

PREMIO ACADUR 2019 A LA TRAYECTORIA CONCEDIDO A CÉSAR MANRIQUE

25 de abril 2019

PALABRAS DE JOSÉ JUAN RAMÍREZ, PRESIDENTE DE LA FCM

¿Qué pensaría hoy César sobre la legislación territorial de Canarias? ¿Qué pensaría sobre cómo estamos afrontando el futuro desde las políticas públicas del territorio? ¿Qué pensaría sobre la Ley del Suelo? ¿Qué pensaría sobre la llamada Ley de las Islas verdes? ¿Qué pensaría quien ustedes reconocen hoy?

En 1985 ya nos anticipó algunos de sus pensamientos sobre la utopía, el error y la rectificación, que continuó repitiendo de una forma u otra hasta el final de su vida. Lo hizo en un texto titulado “Momento de parar”. No cuesta gran trabajo proyectarlo al presente, en la perspectiva de las acciones y las omisiones que rodean al caballo de batalla del territorio. Sus reflexiones sirven para Canarias, pero no se agotan en el Archipiélago y expanden su pertinencia al modelo global económico de relación con los recursos naturales y el planeta que gestionamos”.

A continuación, terminaré leyendo un fragmento del texto de César Manrique “Momento de parar” (1985), unas palabras breves con las que me gustaría dar voz a César Manrique, al premiado por ustedes:

Lo verdaderamente dramático es que, después de los esfuerzos y trabajos realizados con un desbordante entusiasmo de amor y entendimiento de la enorme belleza escondida y sin catalogar de nuestra vulcanología, para elevarla al más alto nivel, surjan ahora una serie de “personajes” con el solo propósito de explotar ese prestigio conseguido por nuestro pueblo, sin importarles en absoluto la ruina de la isla, exterminando, en el más mínimo tiempo, el legado de centenares de milenios de evolución vulcanológica y geológica.

La pregunta:

¿Quiénes son los responsables?

Creemos que cualquier gobierno tiene la obligación de cuidar el espacio que nos sirve para el desarrollo de nuestras vidas, de la educación y cultura, de nuestras riquezas y sobre todo de la “permanencia de esa riqueza”.

Siempre estamos oyendo disculpas, inconvenientes, aprobaciones anteriores, leyes caducas y un sinfín de aparentes tropiezos que parecen imposibles de corregir, con tal de no parar esa barbaridad que se nos echa encima.

Todo se puede corregir.

Depende del entusiasmo, de tener una verdad en las manos y una valiente y honrada decisión. El único inconveniente, y eso ya lo sabe todo el mundo, es cuestión de compra y venta.

¿Tendremos esperanza?

¿Podremos salvar ya lo que nos queda?

¿Es cuestión de visión inteligente?

Creo que el caso no puede ser más evidente, descarado y elemental para darse cuenta que ha llegado el momento de PARAR.

Muchas gracias.